
RESEÑAS BIBLIOGRAFICAS

PUIGGROS, Adriana. *La educación popular en América Latina. Orígenes, polémicas y perspectivas.* (Serie Educación). Nueva Imagen, México, 1984.

En este libro la autora hace un estudio de los orígenes de la educación popular dentro de la historia del aparato en que está inmersa, teniendo en cuenta la capacidad de transformación social que la caracteriza.

Afirma que la educación, como práctica social, origina una pluralidad de sentidos y es, a la vez, susceptible de ser producida y leída desde puntos de vista diferentes: psicológico, ideológico, político, económico.

En el libro se analizan las tendencias surgidas en México, Argentina, Nicaragua, Perú, Cuba, El Salvador, Bolivia, Chile, así como el marco teórico internacional.

Se observa también la influencia que han tenido en el proceso educativo políticos, ideólogos y pedagogos como Aníbal Ponce, José Carlos Mariátegui, Julio Antonio Mella, Farabundo Martí, Sandino e Hipólito Irigoyen.

La autora plantea que para interpretar la pedagogía popular latinoamericana debe darse especial importancia a la influencia definitiva del desarrollo desigual y combinado de las sociedades latinoamericanas sobre los discursos pedagógicos dominantes y de aquéllos que hablan de los oprimidos, a la pluralidad de las luchas sociales, al carácter organizador de las luchas nacionales vinculadas a las luchas de clases en América Latina, así como al carácter complejo de los sujetos sociales a nivel político y pedagógico.

Propone la utilización del concepto "desarrollo desigual y combinado" en América Latina para analizar los procesos educativos, ya que considera este concepto como básico para entender las relaciones que existen entre prácticas y sentidos pedagógicos que muestran a sujetos sociales constituidos en el marco de un desarrollo social y combinado. Sin embargo, en este trabajo no se analizan específicamente las relaciones entre el desarrollo de-

sigual y combinado de las formas socioeconómicas y el de las políticas culturales y educativas, aun cuando se considera la hipótesis de una estrecha vinculación entre ellas.

Se observa cómo en la producción pedagógica de los sujetos populares también influye el desarrollo desigual y combinado de nuestras sociedades, mismo que constituye uno de los fundamentos de la imposibilidad de producción de discursos esenciales por parte de las clases oprimidas.

Si bien la producción pedagógica de los sujetos sociales oprimidos expresa contenidos emanados de sus demandas específicas, dichas demandas no aparecen directamente en aquellos discursos pedagógicos populares latinoamericanos que pueden integrar una cultura nacional-estatal, sino que pueden descubrirse mediante el análisis de la relación entre el discurso y sus relaciones de producción.

Por otra parte, las prácticas y sentidos pedagógicos contrarios a aquellos formulados por los sujetos dominantes, se dieron en dos formas desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX. Se encuentran, en primer lugar, como expresión de las formas educativas tradicionales del pueblo, que algunas veces tomaron el aspecto de resistencia a la educación dominante, pero sin llegar a ser prácticas que sustituyeran el discurso pedagógico dominante en la tarea de crear una cultura nacional y estatal.

En segundo lugar, se encuentran las prácticas y sentidos pedagógicos que produjeron los discursos políticos anarquista y socialista de la época, ya que la pedagogía de los mismos, sobre todo en Latinoamérica, estuvo influida de manera notable por los discursos pedagógicos europeos y en menor medida por los norteamericanos, siendo así que de tales discursos sólo algunos se llegaron a constituir como pedagógicos (el caso chileno, por ejemplo).

El primer discurso pedagógico popular que comprende las demandas de diversos sujetos oprimidos y que, pese a tener un alcance nacional, articula demandas latinoamericanas, fue el discurso de la Reforma Universitaria, que se inició en 1918 en Córdoba, Argentina.

Es así que en las décadas de los años veinte y treinta se desarrollan prácticas y sentidos pedagógicos populares que tomaron la forma de discursos pedagógicos nacionales contra los países imperialistas y el llamado bloque de poder, discursos influenciados, sobre todo, por la problemática nacional específica de cada país, pero que, sin embargo, fueron polémicas a nivel latinoamericano.

Se delimitan en ese periodo cuatro tendencias de esos discursos, mis-

mas que no implican homogeneidad entre los discursos clasificados en cada uno sino, más bien, equivalencia de algunos criterios político-pedagógicos.

Esas tendencias son:

- Tendencia pedagógica nacionalista popular. Manifiesta en el irigoyenismo (Argentina), aprismo (Perú), sandinismo (Nicaragua), propuesta de Albizu Campos (Puerto Rico), corriente interna del Partido Nacional Revolucionario (México).
- Tendencia pedagógica socialista ortodoxa. Manifiesta en los trabajos de Julio Antonio Mella (Cuba), Narciso Bassols (México), corriente interna del Partido Nacional Revolucionario (México), corriente interna del Partido Comunista Mexicano, Farabundo Martí y Miguel Mármol (El Salvador).
- Tendencia pedagógica socialista positivista-evolucionista. Manifiesta en la obra de Aníbal Ponce (Argentina) y Vicente Lombardo Toledano (México), entre otros.
- Tendencia pedagógica socialista nacional. Manifiesta por Mariátegui (Perú), corriente interna del Partido Nacional Revolucionario (México) y del Partido Comunista Mexicano, maestros cardenistas, experiencia de Warisata (Bolivia).

Cabe señalar que los temas fundamentales que relacionan y diferencian las anteriores tendencias siguen aún vigentes, y constituyen un aspecto clave de la polémica actual sobre educación popular en nuestros países.

María Trinidad Rauda

GAJARDO, Marcela (comp.). *Teoría y práctica de la educación popular*. (Retablo de Papel, 15), CREFAL, Pátzcuaro, 1985.

Marcela Gajardo organiza esta compilación de trabajos presentados en el Taller sobre la Teoría y Práctica de la Educación Popular, realizado en Punta de Tralca, Chile, del 29 de marzo al 1º de abril de 1982, bajo el patrocinio de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), el Programa Interdisciplinario de Investigación en Educación (PIIE), el Centro Internacional de Investigaciones para el Desarrollo (CIID) y la Fundación Ford. Los trabajos compilados fueron presentados al Taller por los siguientes autores: Enzo Faletto, Francisco Vío Grossi, Isabel Hernández, Carlos Rodríguez Brandao, Juan Eduardo García Huidobro, Eduardo Contreras, Pablo Latapí, Félix Cadena, Jaime Ramírez, Jacobo Waiselfisz, Mar-

cela Gajardo, S. Klees, P. Esmanhoto y J. Werthein. En el libro, dichos trabajos se agrupan de acuerdo con los núcleos temáticos predominantes en el debate: cuestiones de contexto, estrategias metodológicas e intentos de sistematización, estrategias de investigación y estilos de evaluación.

En el primer bloque, sobre cuestiones de contexto, se encuentran los documentos de Enzo Faletto, Francisco Vío Grossi e Isabel Hernández. El primero aborda el problema de la búsqueda de un estilo alternativo de desarrollo, para lo cual revisa los conceptos de interés social, necesidad y enajenación, y aclara la relación que existe entre éstos y el pretendido estilo alternativo. Sugiere también la discusión del tema “valor de uso y valor de cambio”, considerando que la finalidad socioeconómica en el nuevo estilo alternativo no sea la apropiación de la plusvalía sino la satisfacción de necesidades sociales. Además, no deja de considerar los problemas políticos que conlleva su propuesta y reflexiona sobre el papel que tienen actualmente los movimientos sociales.

Por su parte, Francisco Vío Grossi retoma el proceso de cambio que ha vivido el movimiento campesino en América Latina, y analiza en ese contexto los problemas del cambio agrario y de la educación popular. El trabajo deja sentir la necesidad de la búsqueda de una educación popular que origine proyectos de desarrollo rural diseñados en función de los intereses y necesidades de la población, donde el educador sea alguien comprometido preferentemente con los grupos. Reconoce para esto las implicaciones de fuerza política del movimiento popular en coyunturas específicas para lograr un cambio de estructuras socioeconómicas.

El trabajo de Isabel Hernández sobre conciencia étnica y educación indígena pretende relacionar, en el contexto sociopolítico y económico de los pueblos indígenas latinoamericanos, los estados de conciencia étnica con los procesos de aprendizaje. Al mismo tiempo hace una crítica a los sistemas educativos que difunden valores y conductas distintas a las concebidas por los indígenas.

Respecto al segundo núcleo temático, que versa sobre estrategias metodológicas y sistematización de experiencias, los trabajos de Pablo Latapí y Félix Cadena, Jaime Ramírez, Carlos Rodríguez Brandao, Juan Eduardo García Huidobro y Eduardo Contreras, que aquí se agrupan, confirman que es poco lo que se conoce sobre los supuestos que subyacen a las prácticas educativas con sectores populares. Aportan elementos de análisis sobre las interpretaciones de la educación popular, sus funciones, los supuestos teóricos que la fundamentan y la aplicabilidad de prácticas diversas. Tres de estos documentos se remiten a problemas o ámbitos de acción específicos y,

en general, se refieren a la problemática latinoamericana. Los otros dos analizan experiencias dentro de la sociedad actual en México y Colombia.

El trabajo de Rodríguez Brandao, desde una perspectiva antropológica clásica, analiza los procesos del conocimiento popular y la producción de saber entre campesinos y trabajadores populares de Brasil. Sostiene que las estructuras de producción y reproducción de conocimientos, valores, símbolos y creencias tienen sus propios mecanismos de legitimación interna; ante esta afirmación exhortan a la búsqueda de las formas de aprendizaje que se dan en los sectores populares y a relacionarlas a las prácticas educativas.

Por su parte, Pablo Latapí y Félix Cadena presentan un extracto del documento dado a conocer en el Taller sobre Teoría y Práctica de la Educación Popular, elaborado por el equipo del Centro de Estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo (CEESTEM). En dicha parte del trabajo se utiliza el término de educación no formal para trabajar una muestra de proyectos analizando diversos modelos metodológicos, con vistas a formular conclusiones de validez general, que ayuden a la sistematización de experiencias de educación popular.

García Huidobro, desde otro punto de vista, ilustra con cinco casos concretos las consideraciones teóricas en torno a la relación pedagógica en la educación popular. Anota las diferentes posiciones y estrategias metodológicas usadas en cada caso, para ulteriormente examinar algunas estrategias que visualizan las experiencias de educación popular como espacios de participación.

Eduardo Contreras ofrece algunos resultados de un esfuerzo de sistematización de las experiencias de educación radiofónica no gubernamentales. Explica la experiencia del proyecto ASER (Análisis de los Sistemas de Educación Radiofónica), enfatizando el papel que tienen las prácticas con multimedios en la tarea de fortalecer las organizaciones populares y en el apoyo a acciones de transformación social.

El de Jaime Ramírez es un estudio de caso que recoge la experiencia del SENA (Servicio Nacional de Aprendizaje), organismo gubernamental colombiano. En él analiza los límites y posibilidades de las prácticas educativas en sectores populares cuando se dan componentes de políticas de desarrollo estatales.

En la parte que se refiere a procesos de investigación y evaluación de la educación popular se presentan trabajos de distinta naturaleza. El trabajo de Jacobo Waiselfisz es una introducción al tema que busca vincular

las prácticas de investigación social a los procesos de educación popular. Los otros dos documentos dan cuenta de la situación actual y las perspectivas de una propuesta metodológica para la investigación educativa, y de los enfoques de evaluación, métodos y técnicas utilizadas en experiencias de educación popular.

Margarita Mendieta

.